

# Lluvia de muerte sobre Bagdad

24/04/2003 - Autor: Redacción Amanecer - Fuente: revistaamanecer.com

El pasado 28 de marzo, por segunda vez consecutiva en dos días, misiles norteamericanos impactaron en un mercado abarrotado de Shuali, un distrito pobre de Bagdad, matando e hiriendo a centenares de civiles iraquíes. El Dr. Osama Sajari, un médico del Hospital An Nur de Bagdad, dijo un día después del ataque contra la capital iraquí, que había contado más de 55 muertos y 47 heridos como consecuencia del bombardeo. Entre los muertos había, al menos, 15 niños. Los médicos del hospital calificaron el hecho de "masacre" y señalaron que no existían instalaciones u objetivos militares en la zona que justificaran este ataque. Las cadenas de televisión en lengua árabe, Al Yazira y Al Arabiya, emitieron imágenes de cadáveres, incluyendo los de dos niños, y otras de personas portando féretros fuera del hospital. También mostraron escenas de heridos vendados y con quemaduras en el hospital de Bagdad.

Al Yazira cubrió también los funerales de los muertos en el bombardeo. Según el periodista británico, Robert Fisk, que visitó los hospitales de Bagdad con posterioridad al bombardeo, al menos 62 civiles iraquíes habían muerto hasta el día 30 de marzo por la tarde. Fisk describió lo que calificó de "escenas apabullantes de dolor y sufrimiento". Él habló del caso de Saida Yafar, "una niña de dos años, que estaba envuelta en vendajes y con dos tubos, uno en su nariz y otro en su estómago. Lo único que podía verse de ella era su frente, sus dos pequeños ojos y la barbilla". Otro caso que describió fue el de Mohamed Amaid, de 3 años de edad, que se encontraba "en una cama sucia del hospital. Su rostro, estómago, manos y pies estaban envueltos en vendajes. Al pie de su cama había gran masa negra de sangre seca". Los residentes locales afirmaron que habían oído y visto al avión que arrojó el misil en pleno día y con una visibilidad perfecta. Fisk y los otros periodistas que visitaron el lugar, como el canadiense Patrick Graham (hijo del ministro de Exteriores de Canada, Bill Graham) manifestaron que el misil estaba dirigido a matar y mutilar, no a destruir edificios. Ellos relataron que las horribles heridas de metralla y los daños producidos a considerable distancia de la explosión contrastaban agudamente con el perímetro relativamente pequeño del cráter del misil. Fisk señaló a este respecto: "El misil esparció trozos de metal entre la multitud, en especial mujeres y niños. Estos trozos perforaron además los muros de ladrillo de las casas cercanas, amputando cabezas y extremidades. Tres hermanos, el mayor de 21 años y el menor de 12, murieron en la sala de estar de su casa, que se encuentra en una calle que da al mercado atacado. Otras dos hermanas que se hallaban en una vivienda situada dos números más allá en la misma calle fallecieron de idéntica forma". El Dr. Ahmed, un anestesiólogo del Hospital An Nur de Bagdad, dijo a Fisk: "Nunca habíamos visto nada como esto anteriormente. Estas personas fueron heridas por docenas de trozos de metal". Un hombre viejo sufrió 24 heridas en su espalda y piernas. Una radiografía mostró que él tenía 35 esquirlas de metal incrustadas en su cuerpo. La masacre vino precedida de otra anterior

que tuvo lugar el día 26 de marzo en otro mercado, el de Al Shaab. No menos de 21 iraquíes resultaron muertos por el efecto de la explosión o quemados vivos, como consecuencia del impacto de dos misiles lanzados por aviones norteamericanos.

La cadena Associated Press Television News mostró entonces imágenes de un edificio ardiendo, coches destrozados y cadáveres envueltos en bolsas de plástico. Las calles de la vecindad quedaron inundadas al reventar varias tuberías. Algunos edificios quedaron igualmente dañados por la metralla. Pese a las evidencias aportadas por periodistas como Fisk y Graham los gobiernos norteamericano y británico culparon cínicamente a Iraq por las muertes producidas en ambos mercados. "Un gran número de misiles antiaéreos iraquíes ha funcionado mal. Muchos erraron el blanco y cayeron en Bagdad antes de explotar", manifestó un portavoz del gobierno británico. Fisk rebatió estas afirmaciones norteamericanas y británicas. Él citó incluso el número de serie y código encontrados en una pieza del misil lanzado contra el mercado de Shuali, que fue recuperada por un anciano a unos 100 metros del cráter, de dos metros de longitud, producido por el misil. El número de serie era 30003-704ASB 7492 y estaba seguido por otro número MFR 96214 09. No había ninguna duda sobre la autenticidad del fragmento de metal. Fisk lo vio incluso antes de que las autoridades iraquíes conocieran su existencia.

Otra de las mentiras del Pentágono (excluyente con la anterior) fue la de culpar al gobierno de Iraq de la matanza por haber colocado equipos militares en áreas habitadas por civiles. "En algunos casos, tales daños resultan inevitables ya que el régimen iraquí coloca objetivos militares cerca de las áreas civiles", indicó un portavoz militar norteamericano. Fisk investigó si había efectivamente algún objetivo militar en las cercanías de los dos mercados atacados, pero no encontró ninguno. "(En el caso del mercado de Al Shaab) los iraquíes dijeron que había un campo militar a poco más de un kilómetro de distancia, pero no pude encontrarlo. Otros hablaron de un cuartel de bomberos que había en las cercanías, pero eso difícilmente puede ser descrito como un objetivo militar". La masacre se produjo en un momento en el que EEUU y el Reino Unido parecieron haber cambiado su estrategia militar para comenzar a tomar como blanco objetivos civiles en Bagdad y otras ciudades.

Irritados por la fuerte resistencia popular contra los invasores, Washington y Londres decidieron cambiar las reglas establecidas, en un principio, para minimizar el número de bajas civiles. La BBC informó de que la política destinada a "ganar las mentes y los corazones" de los iraquíes había cambiado y los militares estadounidenses y británicos habían comenzado a tratar a todos los iraquíes como posibles combatientes, un hecho que se reforzó tras el ataque suicida llevado a cabo el 29 de marzo, en el que un iraquí ocasionó la muerte a cuatro norteamericanos en un puesto de control. De esta forma, el día 28 de marzo Bagdad recibió la peor ola de bombardeos desde el inicio de la guerra. Estos bombardeos destruyeron gran número de líneas telefónicas y otras infraestructuras civiles. El edificio de la televisión iraquí resultó también arrasado. Bombas de 2.000 kilos "revienta búnkers"

fueron utilizadas por primera vez ese día. Las explosiones sacudieron gran parte de la ciudad, incluyendo los hoteles donde se alojaban los periodistas extranjeros.

Pese a las afirmaciones del Pentágono de que estos ataques tenían como objetivo instalaciones de "mando y control" del Ejército iraquí, lo cierto es que los objetivos alcanzados eran civiles. Resulta difícil calcular el número de muertos ocasionados por dichos bombardeos, pero las víctimas se contaron, con toda probabilidad, por miles. Todo parece indicar que la Administración Bush decidió que debía silenciar a los medios iraquíes con el fin de impedir que informaran acerca de los cada vez más fuertes bombardeos contra Bagdad y otras ciudades o siguieran transmitiendo imágenes de muertos o prisioneros estadounidenses. Hay que recordar que la ley internacional considera los ataques a tales instalaciones un crimen de guerra, porque ellas están dirigidas por personal y técnicos civiles.

Aunque la información sobre las masacres de los mercados de Shuali y Al Shaab fue ignorada por la mayoría de los principales medios de comunicación de EEUU y otros países occidentales, ella se expandió rápidamente a través de varias páginas de Internet y los emails. Un corresponsal del diario Washington Post informó, por ejemplo, de que un grupo de mujeres que se encontraban en un cybercafé de El Cairo le habían mostrado un email con fotos de varios muertos y heridos provocados por los bombardeos.